

ESTRENOS

Coordinada QUIM CASAS

"DAYS OF GLORY"

Dir. Rachid Bouchareb. Con Jamel Debbouze, Saïy Naceri y Rochdy Zem.

Mientras las contadas muestras de cine bélico contemporáneo tienden a la desmitificación y a la relectura histórica de los grandes conflictos, el director francés de origen argelino Rachid Bouchareb -responsable de la interesante aunque ringuneado "Little Senegal" (2003) y productor habitual de Bruno Dumont- opta por recuperar el aliento clásico del género para ponerlo al servicio de un claro objetivo: reivindicar el papel de los soldados africanos que lucharon en el ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial. La absoluta coherencia caracteriza "Days Of Glory" en todos sus sentidos. Bouchareb sabe encajar y transmitir con precisión y emoción las vicisitudes personales de sus protagonistas en el devenir de la guerra, pero el film no ofrece nada nuevo al género más allá de otorgar el primer plano a un grupo que hasta el momento había quedado fuera de campo. Aparte de los conflictos provocados por su origen, los personajes también son enloquecidos desde el prisma de la corrección política. Es comprensible. A los soldados de las colonias africanas se les sustrajo la condición de héroes que sí obtuvieron sus compañeros nacidos en suelo francés. Y resulta difícil poner en cuestión algo que, hasta este film, nunca había sido enunciado. **QUIM CASAS**

"LA VIDA EN ROSA"

Dir. Olivier Dahan. Con Marion Cotillard, Sylvie Testud y Gérard Depardieu.

El cine estadounidense tiene una gran tradición en biopics centrados en la vida y las andanzas de músicos de su país. Cole Porter, Johnny Cash y Ray Charles, por citar los más recientes. El cine francés no va a ser menos. Algún día caerá un film en torno a Charles Trenet o Jacques Brel, y extraña que a nadie se le haya ocurrido uno sobre Serge Gainsbourg. Mientras esperamos, Edith Piaf resulta ideal: infancia torcida en un

prostituto o siguiendo los viejos de su contorsionista padre, afición innata a la bebida, problemas con las drogas, inestabilidad emocional, profundas depresiones, actuaciones estelares. Fragmentos de la vida de Piaf ya habían sido trasladados a la pantalla en "Una voz llamada Edith Piaf" (Guy Casari, 1974) y "Edith et Marcel" (Claude Lelouch, 1983). La película de Dahan lo abarca todo, sigue una estructura en acordeón -ahora estamos en 1950, ahora en 1918 o en 1963, vuelta atrás hasta 1940 y así sucesivamente sin que sea en verdad necesario- y no se aparta del cliché del artista torturado, no falta un plano de jeringuillas y grasas ensangrentadas para mostrar la adicción a los paraisos artificiales. Marion Cotillard tiene el papel de su vida y al menos recuperamos al mejor Gérard Depardieu. **QUIM CASAS**

"EL NÚMERO 23"

Dir. Joel Schumacher. Con Jim Carrey, Virginia Madsen y Logan Lerman.

¡Jura y mede sobre un hombre que se siente perseguido por el número 23! ¡Un Jim Carrey totalmente desquiciado viendo el 23 por doquier y diciendo a su familia que le trastorna la mente, le hace hacer... cosas raras! Delirante, sí. Hasta el punto de que esta barragosa zifilar con ingredientes de terror psicológico puede llegar a caer ligeramente bien, tiempos incluidos. Además, el guión del debutante Ferley Phillips parte de la obsesión por un libro, algo digno de aplauso en tiempos tan poco lectores. Pero la cinta podría haber caído muchísimo mejor de acabar en mejores manos: las de Brian de Palma, por ejemplo, quien sabe construir películas enormes a partir de tramas de absurda densidad. El problema es que quien firma es Joel Schumacher, y no el casi sereno, casi contenido, de la notable "Última Ramada" (2002), sino uno poseído por un manierismo cineasta puramente ninetas cuyos filmes con el noir retratado vía "Sin City" (Robert Rodriguez y Frank Miller, 2005) dan vergüenza ajena. Uno le acaba cogiendo más maría que miedo al dichoso número 23. **JUAN MANUEL FERRÉ**



De la desesperación y el cine.

"KEANE"

Dir. Lodge Kerrigan. Con Damian Lewis, Abigail Breslin y Amy Ryan.

Autor de la notable y atípica "Claire Dolan" (1998) y de "Clean, Shaven" (1994), su estimable ópera prima, el norteamericano Lodge Kerrigan colabora con esta película que es uno de los mejores directores independientes. No es tan conocido como deberia. Pero mejor así es menor el riesgo de que alguien pervierta su mirada. Su tercer largometraje es una obra extraordinaria, brutal, tan difícil de ver sin el corazón en un puño como de olvidar. Coproducida por Steven Soderbergh, a quien seguramente le gustaría que fuera suya (con muchas las conovones fantásticas, narrativas y formales de "Keane" con sus films más personales), es ésta una de las mejores películas sobre la

pérdida que ha dado el cine reciente. Y no porque saque grandes conclusiones en torno a las secuelas de la marcha, ya sea por un tiempo o para siempre, de la persona más querida.

Este drama urbano sobre un hombre (Damian Lewis) que busca a su hija desaparecida - Abigail Breslin, la cría de "Pequeña Miss Sunshine" (Jonathan Dayton y Valerie Farris, 2006) - no es un film conclusivo, sino una obra tremendamente abierta que sólo persigue una cosa: capturar en toda su pureza las sensaciones asociadas a esa ausencia. Lo consigue con un guión de frases cortas e interlineado perspicaz, un tratamiento visual más al servicio de la emoción que de la acción y un actor que sufre tanto como su personaje.

Kerrigan simpatiza en el protagonista la profunda tristeza, la desorientación y el sentido de culpa de la persona que sufre la pérdida irreparable. Pero, en una decisión que intensifica su película, también recoge las añillas más raras de su deshecho. El director es más honesto que amable. Aprende el odio del protagonista hacia el mundo, muestra lo mezquino que puede llegar a ser por rabia. Con ello no sólo equilibra la compasión. También agudiza la verdad de su cinta al mostrar que la desesperación de quien sufre un día irreparable a veces amisa con toda. **QUIM CASAS**

"CONCURSANTE"

Dir. Rodrigo Cortés. Con Leonardo Sbaraglia, Chelo Lara y Myriam Gallego.

El aplaudido cortometraje "15 días" puso en una abultada lista de nuevos valores al cineasta gallego Rodrigo Cortés. Las buenas impresiones que generó aquel trabajo se confirman ahora con "Concurcante", un audaz, vigoroso y, también, algo irregular salto al largometraje. Cortés empuja la cámara con decisión para narrar las tribulaciones de Martín Circo Martín, uno

suerte de profesor de Historia de la Economía que se sumerge en un dantesco tarbellino tras ganar el mayor premio monetario otorgado en un concurso de televisión. Mezcla libre y original de crítica, sátira, comedia fantástica y película de autor, "Concurcante" quizá necesite en algunos pasajes una mayor definición en su retrato de los personajes secundarios y de algunas situaciones. A cambio, se beneficia del rico imaginario visual del director -nutrido de influencias del cine independiente norteamericano, de los cantos y de ese espíritu gambero y antisistema del cómic underground- y de un magnífico e inusual Leonardo Sbaraglia, chipseante y encantador antihéroe que consigue pasar de la exaltación al patetismo sin estridencias. Una propuesta atípica y herética de un inventivo director. Se esperan nuevas señales. **QUIM CASAS**

"LA FLAUTA MÁGICA"

Dir. Kenneth Branagh. Con Joseph Kaiser, Amy Carson y Benjamin Jay Davis.

¿Por qué a veces la necesidad de expresión ancla tu camino en cánones establecidos? ¿Por qué se mueve cómodamente entre las barreras del género? ¿Es que son barreras las estructuras del género? Branagh adapta cinematográficamente la ópera de Mozart "La flauta mágica", escrita en 1791. Y hay algo de eterno en el camino propuesto por el músico que recoge pero no rehíera el cineasta, algo que trasciende el tiempo, las marcas de la obra y hasta los propios autores. Es justamente aquello que he registrado: la música y que tiene que ver con la melodía como movimiento espiritual de los hombres. Debe tener de Branagh, la de sostener un clásico y crear. Por ello el camino propuesto por el musical, en tanto que

"TRISTRAM SHANDY: A COCK & BULL STORY"

Dir. Michael Winterbottom. Con Steve Coogan, Rob Brydon y Gillian Anderson.

La expresión "adaptación imposible" para definir libros que se convierten en películas está ya tan manoseada que empezamos a no saber muy bien a qué nos referimos. Así que no está de más traer la división entre "adaptaciones imposibles" y "adaptaciones complicadas" para intentar volver a hablar con propiedad.

Complicado es coger un cuento minimal donde todo está implícito y alargarlo hasta las dos horas -caso de "Brickback Mountain (En terreno vedado)" (Ang Lee, 2005)-, y al revés, coger un novelón ramificado en muchas subtramas y reducirlo hasta las dos horas -caso de "Moby Dick, la ballena blanca" (John Huston, 1956)-. También es complicado adaptar libros archifamosos porque todo el mundo los habrá hecho realidad antes en su cabeza y difícilmente se podrán colmar las expectativas del imaginario popular.



La post modernidad pre-moderna.

Imposible es otra cosa. Imposible es intentar pasar al lenguaje audiovisual obras que sólo tienen sentido en lenguaje literario. El valor y la gracia intrasferibles de libros como "Ulises" (James Joyce), "Ferdynand" (Witold Gombrowicz), "Tres tristes tigres" (Guillermo Cabrera Infante), "La vida: instrucciones de uso" (Georges Perec) y "Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy" (Laurence Sterne) está en sus continuos juegos con el lenguaje escrito, en

el embrujo del ruego sobre blanco, en su condición metalingüística. Así que no se puede adaptar "el Tristram Shandy". Que no. A menos que... se haga una película cuyo valor y gracia esté en sus continuos juegos con el lenguaje audiovisual, en el embrujo de la imagen proyectada sobre una pantalla y en su condición metacineamatológica.

Y esto es precisamente lo que ha hecho Michael Winterbottom. Adaptando sin adaptar, el inflexible cineasta británico ha hecho una película sobre la imposibilidad de hacer una película; por eso "Tristram Shandy: A Cock & Bull Story" tiene tanto que ver con "B 12" (1963) de Federico Fellini (de hecho, utiliza a ratos la misma banda sonora de Nino Rota) como con el original de Laurence Sterne. Y, además, a Winterbottom le ha salido una comedia extraordinaria (dado un zeitgeist de la actual nueva edad de oro de la *art*-comi original, imprevisible, loca, con múltiples capas de lectura e inevitablemente inteligente. **JUAN FERRÉ**

género cinematográfico susceptible de integrar el sentido de la época, se transforma en la elección carente de un alumno aplicado. Como si dentro de las posibilidades de afinidad (adaptación?) al texto clásico, el cine fuera tan sólo una herramienta, eso sí, la más relacionada al mundo contemporáneo y por ende susceptible de fundir y reproducir técnicamente la imaginación en el universo de nuestro tiempo. Entonces es aquí donde surgen las interrogantes no tanto ya sobre el sentido de la adaptación, el género y la creación, sino más bien aquella pregunta más básica cuando pensamos en cine: ¿qué es el cine? **CRISTINA LÓPEZ SICO**

"ALPHA DOG"

Dir. Nick Cassavetes. Con Emilie Hirsch, Anton Yelchin y Bruce Willis.
El apellido sigue pesando. Deberíamos estar ya acostumbrados a Nick Cassavetes como nombre autónomo (ésta es su quinta película), igual que Jeff Buckley logró enraizarse que se dejara de verlo como el hijo de... Pero es que al vistazo de John Cassavetes le cuesta encontrar rumbo propio. Y si está claro que no quiere utilizar la senda del padre, tampoco termina de aclarar cuál es la suya. Si se le ve tendencia a apuntar a la familia como fuente de conflictos (la parte buena) y a diluirse en conclusiones dulzonas o acomodadas (la parte decepcionante). En "Alpha Dog" se le ve más consistente: logra impresionar con el relato basado en hechos reales de un ajuste de cuentas entre mafiosos, pero ambientado en ricos familiares y casas con piscina. Y lo logra a pesar de, otra vez, una indefinición de estilo: comienza como un reportaje, se olvida durante un rato de él y vuelve al tono de investigación precisa contabilizando en imágenes cada uno de los testimonios del caso. También usa la pantalla fragmentada, pero sólo como otro recurso caprichoso. Mas le salva la potencia de los jóvenes actores (sí, incluido Justin Timberlake) y la desazón que produce un caso con muchas lecturas, aunque Nick Cassavetes se guarda de montar sobre ninguna de ellas. **RICARDO ALVARADO**

"TIDELAND"

Dir. Terry Gilliam. Con Jodelle Ferland, Jennifer Tilly y Jeff Bridges.
Terry Gilliam nunca se ha caracterizado por ser un director de mano reposada. Sus películas, como su personalidad, siempre se han caracterizado por ser desbordantes. "Tideland" es quizá su obra más extrema. En ella, una niña hija de drogadictos sufre la muerte por accidentes de su madre y luego la de su padre tras haber preparado ella misma las dosis. Se refugia en unos estrambóticos vecinos, conversaciones con cabezas mutiladas de sus Barbies, los sueños de su padre y su hermano deficiente mental y una particular lectura de "Alicia en el país de las maravillas". La antipolítica de niños, o la visión gótica según Gilliam de una imaginación desbordada en un cerebro infantil donde conviven amor con sospechas de pedofilia, necrofilia... A ratos recuerda

argumentalmente a la cábula mágica de Chris Cunningham "Rubber Johnny" (2005), un niño usando su imaginación para escapar de un encierro.

"Tideland", adaptación libre de la novela de Mitch Cullin, es el reverso de "El secreto de los hermanos Grimm" (2005), por muy oscuro que éste fuera. Es quizás el film donde más riesgos se ha tomado, sin ser alguna que pare el golpe. Este tipo de apuestas puede salir bien o mal. Pero el mundo no es ni bueno ni malo, así que dejémoslo en excesiva. Es una obra demencial y brillante muy al margen de cualquier estudio de marketing o tendencia. Es una película pensada y perdida como lo hubiese hecho uno de aquellos idealistas audaces de los sesenta o los setenta. La única pega que hay que ponerle es que formalmente resulta un festival de excentricidades firmadas con el habitual estilo barroco de Gilliam. Desborda, enfatiza y lo



Qué tra es esto.

convierte todo en un plato indigerible de una sentada. Puede gustar o no, pero no se puede negar que su mundo es una entidad física más palpable y pesada que el novena por ciento de los estrenos en salas. Mejor esto que "Secretos del corazón" (Montxo Armendáriz, 1997). ¿no? **RAMÓN AYALA**

"LA FUENTE DE LA VIDA"

Dir. Darren Aronofsky. Con Hugh Jackman, Rachel Weisz y Ellen Burstyn.
Tendrá sus más y sus menos, pero no se le puede negar a Darren Aronofsky un talento fuera de lo común para la arquitectura visual y sonora de su cine. En esta ocasión deja de lado los recursos narrativos ya explotados y agudados en su dos anteriores películas y orquesta en imágenes una imposible historia de amor que trasciende el espacio, el tiempo y, por momentos, el sentido del ridículo. Simetrias y paralelismos dan forma a una composición en espiral que entrelaza las vidas de tres personajes que son uno, y a la vez no: un conquistador del siglo XVI, un neurocirujano de nuestra época y un explorador espacial del futuro. La película es un rompecabezas de hermosas imágenes y lógica difusa que invita al espectador a sumergirse en la trama y a retos le aleja a fuerza de oscuridad. Aronofsky aboga sin rubor por un mensaje de marcado cariz new

age y no flukea en, por ejemplo, mostrar a Hugh Jackman levitando en la posición del loto en el climax de la historia. La muerte forma parte de la vida, nos dice, y se queda tan ancho. Pero nadie se había atrevido nunca a decirlo de una forma tan original y arrolladora, y eso cuenta. **XAB SCORRA**

"LA LÍNEA RECTA"

Dir. José María de Orbe. Con Aina Calpe Senats, Alejandro Cano y Blanca Apilánez.
La primera película de José María de Orbe es un ovni en el contexto del cine español contemporáneo. Tanto por su resistencia a explotar el perfil psicológico de sus personajes como por su negativa a imponer un sentencioso juicio moral sobre lo que expone. "La línea recta" encarna unos valores cinematográficos poco reivindicados en el actual panorama nacional, principalmente la confianza en una escritura que acentúa el peso de la forma. Así, los abundantes tiempos "muertos" que pueblan la película (y la existencia de la joven Noelia, la protagonista) se sostienen sobre un andamiaje escénico donde los silencios de los personajes son ocupados por un sugerente juego de variaciones sobre las distancias entre la cámara y los objetos, los cortes de montaje y la equilibrada repetición, casi ritualizada, de las acciones de los personajes. No se debe olvidar que hablamos de una película que describe, de forma austera y distanciada, la fuerza alienadora del trabajo basura, así como lo que significa sobrevivir en el marco social sin contar con una educación sentimental. Explorar ese territorio de forma no entérica, remitiendo además al cine de Hou Hsiao-Hsien y los hermanos Dardenne, es el eje de este film notable. **MANU YÁNEZ MURILLO**

una nueva versión de su primer film, "Muerte en Bangkok" (1999), con Nicolas Cage como protagonista. No es que la carrera de los Pang en Hong Kong fuera para tirar cohetes -"The Eye" (2002), su mayor éxito internacional, llegó con el flón demasiado explotado-, pero es que su debut americano es de los que obligan a replantearse el sentido actual del cine de género. Como si el espectador nunca hubiera pisado una sala previamente, "The Messengers" ofrece una retahíla de lugares comunes que tumba de espaldas: sombras cruzando la pantalla, una casa con pasado siniestro, un sótano oscuro, una adolescente en peligro, sustitos de pacifista a base de crecimientos sonoros... Y, para que no falte de nada, un final con un rancio elogio de la unidad familiar digno del Opus Dei. Esto ya lo hemos visto muchas veces. Demasiadas. **CRISTINA LÓPEZ SICO**

"RIVER QUEEN"

Dir. Vincent Ward. Con Kiefer Sutherland, Samantha Morton y Cliff Curtis.
Siete años separan la última película del neozelandés Vincent Ward de esta enigmática "River Queen" (2005). Recordemos que "Más allá de los sueños" (1998) supuso un empacho plástico de difícil digestión, pero dice mucho del realizador de "The Navigator, una odisea en el tiempo" (1988) el hecho de que saliera indemne de una cinta de encargo con Robin Williams (?) y Cuba Gooding Jr. (II). "River Queen" es una película con aristas de distinto espinado pero que resulta altamente interesante en especial por el peculiar sentido narrativo, donde lo lírico premia sobre lo dramático, donde es más importante congeniar con movimientos de cámara que la propia historia. Mixta western ecológico, mitad film bélico colonialista, fluye alrededor de sus propios márgenes. Mientras confronta un sentido compositivo en la línea del Terrence Malick de "El nuevo mundo" (2005), narra una historia que parte de una premisa similar, como tantas otras, a la de "Centaurus del desierto" (Lionel Ford, 1956) -algo del legendario outsider Ethan Edwards tiene el personaje desleído que interpreta Kiefer Sutherland-. Ward no acaba de encontrar un ajustado equilibrio, pero el film se nutre de esa imperfección para potenciar sus numerosos aciertos. **ALEJANDRO CALVO**



Un mundo en obras.

"EN EL HOYO"

Dir. Juan Carlos Rufo. Agustín Závata, José Guadalupe Calzada y Natividad Sánchez.
En su libro "La sustancia interior", el escritor madrileño Lorenzo Silva nos dice que detrás de toda catástrofe siempre había un entramado de trabajadores, arquitectos y autoridades eclesásticas que podía considerarse algo así como un guano en el corazón de una manzana. El cineasta mejicano Juan Carlos Rufo, sin embargo, tiene algo más de fe en los seres humanos

y en su documental "En el hoyo" presenta, sin hacer juicios, a las personas que ayudan a dar forma a las obras más colosales. Parece como si lo que la literatura occidental asegura sin trébuches lo pudiese en duda el cine de los países en vías de desarrollo.

Torcas aparte, cuando al final de la película un plano aéreo de varios minutos recorre en su totalidad el segundo nivel del Periférico, uno de los cordones varios más importantes de México DF, entendemos la verdadera dimensión de la gesta que hablamos estado viendo hasta entonces. Sin que nos hubiésemos dado cuenta, la cámara nos ha ayudado a negociar con los improbables argumentos de los operarios -que porien de relieve su ignorancia, su machismo o sus extrañas supersticiones- y con las atombrosas proporciones que va cobrando su trabajo. Todo eso lo consigue Juan Carlos Rufo sin abusar de la retórica populista y sin necesidad de establecer ningún tipo de denuncia en lo que puede considerarse una auténtica sinfonía laboral. **HILARIO I. RODRÍGUEZ**

"THE MESSENGERS"

Dir. Danny y Duide Pang. Con Kristen Stewart, Dylan McDermott y Penelope Ann Miller.
Los hermanos Pang se unen a la pléyade de cineastas analíticos especializados en género terrorífico atormentados por la industria estadounidense, que comenzó firmando remakes y ha terminado por contratar, directamente, a los realizadores orientales. Lo curioso es que en el viaje los directores pierden la personalidad con una facilidad asombrosa -los gemelos ya han terminado